

bios admiradores de *Xavier*, no se interesarán en los progresos de la Religion, haciendose insensible á sus desgracias, y aumentando tal vez sus sentimientos por sus escándalos é incredulidad. ¡Ah! Si pudiera el exemplo de *Xavier* resucitar en vuestros corazones el amor á la Religion, os aprovechariais á lo menos de este modo de su apostolado, podriais aplicaros los frutos de él, y aun que no hiciéseis resplandecer todo el heroísmo de su grande alma, podriais solo con el deseo de imitarle aspirar á la recompensa de que él se hizo acreedor, y á vosotros os deseo.



PANEGÍRICO

DE SAN VICENTE DE PAULO,
Fundador de la Congregacion de la
Mision, y de los Fieles de la
Caridad:

PREDICADO

En la Iglesia de San Lázaro.

Inimicos ejus induam confusione. Llenaré de confusion á sus enemigos.
Ps. 131. v. 18.

Siempre tuvo la santidad sus enemigos; pero nunca dexó el cielo de sacarla triunfante. En vano se empeña el vicio, el error y la impiedad en eclipsar la gloria de sus vencedores; porque esta se dexa ver con mucho mas resplandor entre las espesas nubes con que temerariamente procuran encubrirla sus enemigos.
Inimicos ejus induam confusione.

Yo no sé, hermanos míos, si la reflexion que he hecho, habreis percibido la conexion que tiene con el carácter de *San Vicente de*

Paulo. ¿Si me habré engañado en ella? Yo creo que encierra en sí, tanto las diferentes circunstancias de su vida, como el singular asunto de su elogio.

San Vicente de Paulo no es un Santo de aquellos que vieron á la Iglesia desde su cuna. Las virtudes que distan mucho de nosotros parece que no nos interesan tanto. Este es un Héroe que se formó en los últimos tiempos de la Iglesia para demostrar al Universo que siempre ha tenido Santos. ¿Como es posible que un exemplo tan reciente no pueda hacer sobre nuestros corazones las impresiones mas fuertes y duraderas? *San Vicente de Paulo* vivió en esta parte del Mundo que habitamos. Nuestros mayores fueron unos testigos que se admiraron de las maravillas con que se ilustró su ministerio. La Francia fué el teatro de sus virtudes, de sus trabajos y de sus sucesos; pero ¡ah! En ella misma se han visto atacadas por la calumnia sus virtudes, minorados sus trabajos por la malignidad, y desconocidos sus sucesos por la venganza. Este Santo, pues, peleó contra los enemigos de Dios y de la Religión; pero estos se empeñaron, aunque en vano, en obscurecer su gloria para desmentir su vil accion, ó á lo menos para encubrir la. Que se presenten hoy dia en este templo, y veréis como quedan confundidos. *Inimicos ejus induam confusione.*

Sí, señores, para dar una idea del carácter de *Vicente de Paulo*, enterarse de sus acciones, analizar sus empresas, apreciar sus triunfos, y representar con unos rasgos admirables

y distinguidos á este nuevo Apóstol, luz de la Iglesia, terror del vicio, rayo exterminador de la herejía, oráculo de la corte, padre de los pobres y ornamento de su siglo; es menester considerarle, ya como un Santo que ataca y persigue siempre á los enemigos de su Dios, y ya como un Santo á quien ellos, aunque injustamente, se atreven á manchar su reputacion, disminuir su mérito y hacer sospechosa su santidad.

En el poder de *San Vicente de Paulo* sobre los enemigos de Dios consistieron sus empresas. *Punto primero.*

La imposibilidad de estos mismos enemigos contra *Vicente de Paulo* le acarrearón sus sucesos. *Punto segundo.*

Las dos partes de este discurso se comunicarán, digámoslo así, una fuerza mutua para llenar de confusion, tanto á los enemigos del Señor, quanto á los de su ministro. *Inimicos ejus induam confusione.* AVE MARIA.

PRIMERA PARTE.

El llenar de una confusion, tanto útil como temerosa, y siempre honorífica á la Religión, á los hombres que sacrilegamente se declaran enemigos de Dios, de su Providencia, de su misericordia y de su severidad, no es estár siempre con el cuchillo en la mano para atemorizarles, amenazarles y exterminarles. La persuasion consigue no pocas veces efectos mas útiles que el rigor.

Algunos hombres blasfeman del nombre de Dios

Dios porque no le conocen: estos son unos ciegos á quienes es preciso iluminar. Otros hay á quienes sus vergonzosas costumbres les encaminan al vicio, como que son llevados á él por el contagio del exemplo: estos son unos enfermos á quienes es menester curar. Y hay otros que se entregan al error, ó porque se le causó la preocupacion, ó porque el encanto de la novedad los seduxo: estos son unos cautivos á quienes es necesario rescatar. ¡Felices aquellos que pueden disipar las tinieblas de los primeros, desarraigar los vicios de los segundos, y romper las cadenas de los últimos!

Este será justamente el privilegio de que goce *Vicente de Paulo*. En efecto, ¿quienes son los enemigos de Dios á los que él se empeña en instruir, combatir y confundir? Son unos hombres entre los quales hay algunos que pecan por ignorancia, otros por libertinage y otros por sistema. Los enemigos de Dios por ignorancia, son aquellos que, ó por desgracia de los tiempos, ó por falta de educacion, no han sido instruidos. A estos, pues, les proporcionaba *Vicente de Paulo* mil recursos; y he aquí el origen de sus misiones. Los enemigos de Dios por el libertinage, son aquellos á quienes el mundo corrompido tiene sujetos al imperio del vicio: *Vicente de Paulo* fué su terror, y ved ahí el objeto de sus trabajos. Los enemigos de Dios por sistema, son aquellos á quienes seduce el error, y gana el espíritu de ilusion: *Vicente de Paulo* reprimia su audacia ó inutilizaba sus designios; este era cabalmente el triunfo de su prudencia, y este su

po-

der, ¡ó Dios mio! siempre vencedor de vuestros enemigos. *Inimicos ejus induam confusione.*

En todos tiempos presenta la Providencia hombres capaces de remediar sus males. El siglo en que nació nuestro Santo habia sido precedido de unos tiempos tan revoltosos como funestos para la Religion. Unas guerras siempre nuevas y renacientes, habian aislado al estado y á la Iglesia. La heregia habia formado christianos infieles á la fé, y vasallos rebeldes á su príncipe. Entónces se vió volverse la sangre contra la sangre; espirar al hermano á manos del hermano; consumidos y aniquilados los campos; teñida la corriente de los rios con la sangre humana; vacilar el trono; abrazarse el reyno, y estar la Francia armada contra la Francia. Incierta por mucho tiempo la victoria, no se vino á declarar sino para ser tan funesta á los vencedores como á los vencidos. La guerra es el sepulcro de la felicidad pública.

En medio de aquellas intestinas divisiones subió un príncipe sobre el trono. Habiendo conquistado á su reyno, causó su felicidad: desengañado, por fortuna, se habia adquirido, por medio de su conversion sincera, un nombre cuya celebridad habia publicado ya la victoria. Siendo, pues, Henrique el Grande el apoyo de la justicia, y el padre de sus vasallos, procuraba agotar las fuentes de las calamidades de que habia sido testigo. Mas, por desgracia, reynó muy poco; y no bastaba un siglo entero para remediar los daños de la guerra,

ra,

ra, aplacar el furor de la heregía y enjugar las lágrimas de la Religion.

Representósele á *Vicente de Paulo* la espantosa imágen de todos estos rayos destructores. Consideró en ellos como reunidos todos los horrores y desgracias, y se dedicó, por decirlo así, á recogerlos entre aquellos infelices pueblos que en algun modo estaban separados de la sociedad civil por los términos en que necesariamente se veía su estado. Yo hablo aquí de aquellos desgraciados hombres, que viéndose tristemente desamparados en medio de las arrasadas campiñas, eran el juguete, y la víctima de una miseria casi sin recurso, ó de una ignorancia que carecía de instruccion. Así una desgracia como otra son fuentes inagotables de muchos vicios. Si aquellos hombres rodeados de tinieblas y cólmados de desgracias seguían alguna ley, era mas bien por costumbre que por piedad. Apenas entré los despojos de los templos subsistia la confusa idea de un Dios, de una Iglesia y de una Religion. Unos pastores sin talentos, formaban unos christianos sin principios. Hallándose el entendimiento sin cultura, habia multiplicado los extravíos del corazon. El fraude, la venganza y la deshonestidad, reynaban con una desenfrenada licencia, y parecia que debían de ser criminales porque eran unos delitos establecidos por el uso, autorizados por el exemplo, y sostenidos por la impunidad.

¡O Santo Dios! ¡Quantos males habia allí que remediar! ¡Quantos escándalos que exterminar! ¡Ah! ¿Quien será aquel que se pueda li-

hsongear de conseguir esta empresa tan difícil? *Vicente de Paulo* fué el que se atrevió á pensarlo con las mas bien fundadas esperanzas de conseguirlo. Desde luego se dedicó á la instruccion de aquellos pueblos indisciplinados. Las campiñas eran los parages donde su humildad se deleytaba en vivir. Confieso que sus talentos merecian otra carrera mas vasta y brillante. A pesar de la bajeza de su nacimiento, era ya conocido en la Iglesia su nombre.

Siendo víctima de la fé antes que apóstol, le habia visto Tunez, que, cautivo de *Jesu-Christo*, distinguió su cautividad por medio de no pocas victorias. Hizo ver al Mahometismo admirado, que la palabra de Dios es libre hasta entre las cadenas. *Verbum Dei non est alligatum* (1).

Cargado con los despojos que habia quitado á los enemigos del nombre christiano, se presentó en Roma al modo que en otro tiempo lo hizo en Israel el vencedor de aquel soberbio cabeza de los Filistinos. Veníansele á la mano los honores; pero se habia impuesto la obligacion constante de rehusarlos. Roma admira su fé, su zelo y desinterés.

Habiendo fixado su mansion en una casa ilustre (2), formó desde ella unos grandes héroes para el estado, y unos excelentes vencedores para la Religion. Encargado por algun tiempo de un ingrato y penoso ministerio, lle-

(1) II. Tim. 2. v. 9.

(2) La casa de Gondl.

naba en Clichy las obligaciones de pastor, de apóstol y de padre. Los Santos en todas las ocupaciones se distinguen.

Las que llamaban la atención de *Vicente de Paulo*, eran á la verdad nuevas y diversas. A la direccion de los pueblos incivilizados y olvidados, digámoslo así, por el ámbito de las campiñas, era á la que le llamaba la divina Providencia. Revelósele á nuestro Santo esta vocacion: obedeció; y edificada la Religion, esperaba oírle inflamado de su zelo unas expresiones semejantes: ¿que? ¿es posible que los ministros de Jesu-Christo hayan de hacer que resuene su voz en las ciudades y en la corte faltando este mismo socorro á los miserables pueblos que están esparcidos por todas esas campiñas? ¿Por ventura es menos glorioso ser apóstol de los pobres que de los reyes? ¿No es el Evangelio uno mismo para todos? Uníos, uníos á mí todos quantos os interesais en la salvacion de las almas. *Omnis qui zelum habet legis exeat post me* (1). La cosecha es abundante. *Messis multa* (2). Los obreros son pocos. *Operarii pauci*. El trabajo es útil y honroso: las fatigas son inmensas: el suceso es poco gustoso; pero el objeto muy digno de un christiano: el mérito se acrisola otro tanto mas en quanto la vanidad tiene menos parte en la empresa: vamos, vamos á llevar la luz de la fé á esos pueblos que tanto tiempo hace están sin socorro y sin esperanza de él. La gloria y el

(1) I. Macch. 2. 27.

(2) Luc. 10. v. 2.

el honor no seguirá seguramente nuestros pasos; pero recogeremos sufrimientos: seremos asimismo muy bien recompensados.

El apóstol siempre obra del mismo modo que habla: su conducta justifica sus discursos. Por entre mil peligros marchaba, corria y volaba nuestro Santo. Las mas tenebrosas cavernas, las montañas mas inaccesibles y las mas impenetrables selvas, no eran impracticables al santo ardor de su zelo. Predicaba, catequizaba, visitaba, consolaba y persuadia. Era un nuevo Amós, que por medio de un language comun, pero insinuativo y lleno de dulzura, atraía y fixaba en la verdadera creencia á los pueblos menos susceptibles de sentimientos: se le presentaban obstáculos y los allanaba: renacian las dificultades y las despreciaba: solo su caridad bastaba para todo, y todo cedia á su caridad: por quantas partes se presentaba, coronaban sus esfuerzos, y aun excedian á sus esperanzas los mas consoladores sucesos. Reedificábanse los templos, desaparecia la ignorancia y renacia la piedad. Lo mismo era hablar, que todo mudaba de aspecto. La fé se seguia á la impiedad, la sabiduría á la supersticion, el pudor al libertinage, la justicia al fraude, la paz á la discordia, y la amistad al odio y al rencor. De modo, que la Francia admiraba christianos en aquella parte del reyno en donde apenas habia encontrado hombres nuestro Santo.

Pero, ¿que puede la voz de un solo apóstol? El mejor de todos no es mas que un hombre, y un hombre mortal. ¡Ah! si *Vicen-*

cente de Paulo pudiera sobrevivirse á sí mismo, permanecerían los frutos de su ministerio mucho mas allá del siglo en que vivía. Así lo deseaba, y al fin consiguió la dicha de que se cumpliera aquello por que tanto anhelaba. Esperémos desde luego que su zelo tendrá imitadores. En la capital de este império se formó un proyecto con el que se empezaron á observar muy en breve sus felices efectos en las primicias de una congregacion piadosa, zelosa y sábia, cuyo particular destino era el de anunciar el Evangelio á los pobres. *Pauperibus evangelizare* (1). Pasad, pasad vosotros, espíritus de Norbérto y de Domingo, pasad á residir en el de este nuevo legislador. El plan está ya trazado: la obra se va á comenzar: la Guyena y la Picardía se disputan la honrosa ventaja de dar á *Vicente de Paulo* los primeros individuos de su congregacion: el sacerdocio y el imperio caminan de acuerdo para favorecer una obra tan gloriosa á la Religion. Por todas las partes de la Iglesia se extienden las útiles y saludables aguas de esta corriente.

¿De que hombres deberia yo hacer aquí mencion? Todo su objeto se dirigia á ensalzar la gloria de Dios con la santificacion de los pobres: su única ocupacion consistia en entregarse á los honrosos é ingratos trabajos de unas misiones que á cada paso se renovaban: resplandecia en ellos la humildad, y estaba su zelo dirigido por la caridad, moderado por la dulzura y recompensado por los sucesos.

Ah!

(1) Luc. 4. v. 18.

¡Ah! si siguiéramos á estos hombres, á quienes anima el espíritu de nuestro Santo hasta por medio de los mares tempestuosos, cuyos peligros despreciaban hasta los pueblos bárbaros, cuyo furor no temian, y en fin, si les siguiéramos hasta en las persecuciones y en los suplicios con que sufrieron la muerte, se vería claramente, que substituían los sólidos principios á las preocupaciones, la verdad á la ilusion y la piedad á los escándalos. Victorias otro tanto mas difíciles de conseguir, en quanto era muchas veces preciso enseñar á aquellos neófitas, sin inteligencia, las leyes de la humanidad antes que las obligaciones del christianismo. Tanto en los hijos como en el padre, encontraban los pobres protectores, apóstoles los campos, consejeros los pontífices, guia los sabios y la Iglesia defensores. Los trabajos de los discípulos renovaban los del maestro: los frutos de su ministerio eran además sus triunfos: solo un profeta produjo otros muchos. A imitacion de *Vicente de Paulo* llevaban la luz entre las tinieblas, y hacian reynar, así bien, la virtud entre el vicio. *Inimicos ejus induam confusionem.*

Quando se observa un diluvio de males parece que exíge una multitud de recursos. Sin embargo de esto, puede decirse al contemplar á nuestro Héroe, que la destruccion de todos los vicios estaba confiada á los cuidados de un solo hombre. Reparemos sino en el delicado ministerio á que desde luego le llamó el cielo; ¡O Marsella! ¡que objetos tan tristes ofreces á su zelo! En aquella ciudad, pues, se presen-

taron á su vista varios hombres condenados por la justicia, en quienes desde luego se veían unas víctimas al doble miserables, tanto por el sentimiento de su presente estado, quanto por la memoria de sus pasados crímenes. Las enormes cadenas que les oprimian y sujetaban, eran para ellos un suplicio menos cruel que los remordimientos siempre vivos de su conciencia, ¡O infelices desterrados, abandonados de los hombres é insufribles á ellos mismos! ¡Ah! casi me estremezco al decirlo: su vida era una anticipada imágen de la muerte.

¿Quien podrá comprehender el sentimiento que causó en el corazon de este Santo Apóstol tan tierno y compasivo espectáculo? Sus acciones os harán conocer todo el heroísmo de su zelo. En efecto, vió, se presentó y acercó á aquellos desgraciados hombres, tan dignos de serlo: amonestóles con dulzura, dexó ver su prudencia, y esparciendo y reproduciendo su caridad hacia milagros: sus lágrimas parecia que quitaban á sus cadenas todo el rigor, y á su cautividad toda la amargura: sin saber como, resplandecia en aquellas prisiones, que vagaban sobre las aguas, un dia desconocido hasta entónces. La esperanza y la virtud renacia entre aquellos hombres condenados á semejante afrenta, sin que por otra parte supiesen consolarse ni convertirse. Amaban y respetaban en *Vicente de Paulo* una guia y un bienhechor, que les enseñaba á un mismo tiempo la duplicada ciencia de sufrir las desgracias sin murmuracion, y abrazar con gusto la penitencia.

Pero un apóstol siempre camina de trabajos en trabajos. Habia triunfado Pablo en Efeso y le faltaba instruir á Athenas y á Roma. Al zelo de nuestro Santo se le ofreció un campo mas dilatado. La Providencia le conduxo y fixó en París. Sí, en París digo, centro de la Religion y de la impiedad, asilo de todos los vicios y santuario de todas las virtudes; donde los grandes por una ruinoso pompa se exceden á su misma grandeza, y en donde el pueblo imita ciegamente su fausto. En esta ciudad, pues, Ribal de Athenas y de Roma, en donde reynan las artes y las ciencias; pero donde éstas á fuerza de querer profundizar se entregan muchas veces á la peligrosa temeridad de dudar de todo: París, donde la política tiene sus sabios, y no pocas veces superficiales; la Iglesia sus apóstoles, y algunas veces sus ministros prevaricadores; el libertinage sus maestros y sus discípulos: París, donde parece que es un título la opulencia, y el crédito un mérito; en fin, donde el atrevimiento, el orgullo, la maldicion y la calumnia son casi medios seguros para llegar á ser todo lo que se puede desear: París digo, fué la brillante, pero espinosa carrera por donde nuestro Santo debia andar. ¿Que cosa será la que le determine á abrazarla en una ciudad que abunda tanto en vicios? A la verdad que para qualquiera que fuese como ella se requeria el zelo de muchos apóstoles. Pero *San Vicente* de nada se admira, ni nada le detiene. Al oír su voz temblaba, retrocedía y huía la iniquidad. Daba contra los desórdenes de su siglo,

y advertía los que se habian de seguir al tiempo de su apostolado. *Ipse directus est divinitus in penitentiam gentis* (1).

El medio mas seguro de detener los desórdenes en sus principios, es el de hacer revivir desde luego en la clerecía el espíritu y vigor de la antigua disciplina. Esta importante obra fué la que justamente se propuso emprender. El idearla y concluir la, fué el estimable fruto que consiguió en un breve y mismo instante. Baxo sus auspicios se levantaron unos asilos sagrados, en donde desde luego fueron los jóvenes Levitas la esperanza, y despues el recurso de la Religión. ¡O admirables escuelas del sacerdocio, cuyo origen debeis á San Carlos Borromeo, y cuyo restablecimiento á *San Vicente de Paulo*! En vosotros es donde este dispone al espíritu igualmente que al corazón: en vosotros donde se examina con escrupulosidad la conducta de aquellos que se destinan al ministerio de los altares; donde se cultivan cuidadosamente sus talentos, se exercita constantemente su zelo, y se prueba su vocacion con rigor. ¿Acaso se podrá levantar voz mas favorable para procurar la reforma de la clerecía, si esta hubiera tenido necesidad de ello? El proporcionar á la Iglesia ministros virtuosos, era condenar con la mayor fuerza á los ministros prevaricadores.

Ahora me lleva la atencion un asunto todavia mas interesante. Mi entendimiento se confunde al considerar aquellas angustas asambleas,

(1) *Eccell.* 49. v. 3.

bleas, de quienes era la cabeza, el oráculo y el alma. Se me figura un Esdras piadoso que se impone la obligacion de explicar la ley y sostener la Religión contra los ataques del error y contra los sofismas de la impiedad. Discuta en ellas con exáctitud y precision los puntos mas interesantes de la fé, y las mas dificultosas cuestiones de la moral. ¡Conferencias sabias, por cierto, que desde luego despertaban y desengañaron á la maligna curiosidad, y con las que, sin poderlo impedir, excitó muy en breve la admiracion universal! En ellas se descubrian con respeto y asombro las mas brillantes lumbreras de la Iglesia, quales fueron Bérula y Bossuet, quienes se ven humildemente incluidos entre los discípulos de nuestro Santo. Una numerosa clerecía le consultaba, escuchaba, recibia sus decisiones y se aprovechaba de ellas. No, no respiraban sus discursos aquella eloquencia lisongera, estudiada y profana: ese era un arte fútil y miserable, que aunque le conocia despreciaba: sus profundos y bien meditados discursos llevaban estampado el sello de una eloquencia sólida, persuasiva y luminosa. ¡Que documentos tan útiles! Sus preciosos frutos se comunicaban á la capital y á las provincias: en toda la Francia producian sucesos rápidos, maravillosos y eternos: en todas partes eran como unas armas victoriosas de la ignorancia, del escándalo y de la impiedad. Solo á la eloquencia verdaderamente christiana pertenece hacer conversiones.

La mejor prueba de esto eres tú, illustre co-

mandador de Silleri, tú, que estabas acostumbrado al bullicio de la corte, y eras tan sábio en el arte de las negociaciones mas difíciles y delicadas. ¿Que vencedor impulso fué el que sepultó en la piedad del retiro los talentos de un raro ingenio? Ya hacia mucho tiempo que el comendador de Silleri, como un relajado mundano, pensaba que no habia podido distinguirse lo bastante, ni brillar como le correspondia con la suntuosidad de su luxo. Desengáñale *Vicente de Paulo*, y consigue, por fortuna, persuadirle con la mayor energía á que abrazase, del mejor modo posible, la simplicidad christiana, y se impusiese la obligacion precisa de parecer mas grande á los ojos de la Religion por medio del instructivo ingenio de su penitencia, que lo habia sido á los del mundo por su gerarquía, sus empleos y su mérito. Quando uno practica por sí mismo la virtud, con facilidad se la inspira á los demás.

Siendo nuestro Santo su modelo y su apóstol, no le costó mucho el asegurarla contra las injurias del tiempo, formando varios retiros. Retiros estimables por cierto, á donde iba el pecador que con utilidad propia habia meditado sobre sus extravíos: donde el hombre mundano hacia un saludable reconocimiento sobre sí mismo: donde el levita se disponia para poseer el espíritu del sacerdocio, y donde el prelado y los presbíteros se instruían y consumaban en las augustas funciones de su ministerio: retiros nunca bastantemente frequentados, respecto de que se corregia en ellos

el vicio, desarraigaba la costumbre, alimentaba la piedad, formaba la santidad y estaba el espíritu de *Vicente de Paulo* sobre el de muchos otros para edificacion del mundo, consuelo de la Iglesia, engrandecimiento de la Religion, gloria de Dios y salvacion de las almas.

¿Triunfará acaso del error con el mismo suceso que del vicio? Si christianos. Sobre qualquier punto de vista que le mireis, le hallareis siempre fatal para los enemigos de Dios. *Inimicos ejus induam confusione.*

La heregía siempre es tímida quando empieza: si tiene protectores, llega á ser audaz: si se extiende su império, se muestra cruel, sanguinaria y tiránica, y halla su mayor gusto en el bárbaro placer de inmolar sus enemigos á su venganza. Superior á sus contratiempos, menosprecia los golpes que se descargan sobre ella, y se lisongea de sostenerse por su mafia ya que no puede tener la esperanza de acreditarse por su fuerza.

Esta era la razon por que permanecia todavía en Francia el Calvinismo á pesar de las humillaciones y derrota que habia sufrido. Aunque es cierto que no habia podido conseguir que tomaran parte en sus intereses el rey, los príncipes, ni la corte, tenia no obstante en la preocupación de una nobleza desgraciadamente seducida un poderoso apoyo: defensores fanáticos en la pluma de algunos sabios alucinados; y en la credulidad de un pueblo ignorante, vanos entusiastas, supersticiosos zeladores y mártires abandonados y perversos.

Todos estos males, y aun acaso otros mas horrorosos, llamaban la atencion de nuestro Héroe á la provincia de Bresa, que acababa de reunir á la Francia Henrique IV. Confiada á su vigilancia la ciudad de Chatillon, que era una de las de aquella provincia, se le representaba una imágen de la de Génova. Despues de esta capital era Chatillon el seguro antemural de la heregía, el centro del fanatismo y el teatro de la rebelion. Los ministros sin autoridad que habia en ella, manifestaban un menosprecio odioso á los que estaban autorizados por la Iglesia. Allí reynaba el espíritu de libertad, de independencia, de seducción y de entusiasmo; y baxo el falso exterior de una pretendida reforma, triunfaban la hipocresía, el libertinage y todos los vicios. Los hereges siempre alaban la virtud: pero rara vez la practican.

¿Quereis saber, pues, el poderoso encanto de que se valió *Vicente de Paulo* para conseguir la instruccion de sus entendimientos, y cautivar sus corazones? Pues no hizo otra cosa que emplear el tierno language de la moderacion y de la caridad, con el que consiguió desarmar hasta los mas obstinados. La prudencia y la dulzura de un apóstol acarrear no pocas veces al error golpes tan decisivos, que exceden á los mas funestos azotes de los anatemas. ¿Acaso hay boca tan eloqüente que baste para contar las infinitas instrucciones de nuestro Santo, ni las controversias en que se empeñaba y las victorias que conseguia? No, no tienen que alabarse los ministros de la pre-

ten-

tendida religion-reformada, de que le han de hacer caer en los imperceptibles lazos que le tienden. Vuestra lengua, les decia con San Agustin, no está consagrada por la antigüedad, ni yo reconozco en ella el modo de sentir de la Iglesia. La verdadera doctrina es la de Jesu-Christo, de los Apóstoles, de los Santos Padres y de los concilios: la vuestra es toda sacada de vosotros mismos, ó tomada como de prestado de algunos hereges, cuyas espresiones heterodoxas copiáis: estos se engañaron ántes que vosotros, y vosotros os engañáis con ellos. *Nova dicitis: falsa dicitis*. Con tanta fuerza como sabiduría, descubria y confundia nuestro Santo apóstol la política y sus sutilezas, el disimulo y sus arrodéos, la duplicidad y sus artificios, la supersticion y sus engaños, la calumnia y sus excesos, el odio y sus furores. Por mas diestramente que se hubiera preparado el veneno, sabia descubrirle con su habilidad. Hablaba sin ofender, disputaba sin animosidad, persuadia con su prudencia: y por sus trabajos, zelo y constancia, defendia, vengaba y ponía en salvo á la fé católica en una provincia donde la maquinadora heregía se habia prometido trastornarla, destruirla y desarraigarla. Solo un Judas Macabeo basta para aterrar á todos los enemigos del Señor.

Siendo, pues, tan fogoso para combatir los antiguos errores, ¿pondrá menos atencion en advertir y remediar las nuevas opiniones? Al oír este nombre de opiniones nuevas, no penseis que son unas reflexiones malignas, unas

im-

imputaciones escandalosas, ni unas odiosas declamaciones. No: yo expondré los hechos y ahorraremos las discusiones. En el mismo siglo en que vivia nuestro Santo, se presentaron dos hombres unidos por la amistad y por los sentimientos. El uno era Pontífice de la Iglesia, y el otro ministro de los altares: uno mas sabio, y otro mas político: aquel capaz de producir un sistema, y este muy á propósito para acreditarle: el uno, sepultado entre los pantanos de la Flandes, era sutil en sus ideas, y tal vez inconsiderado en sus juicios: soltaba proposiciones sin empeñarse en defenderlas, y anunciaba por otra parte su sumision á la Iglesia y á sus Pontífices. Estas mismas opiniones estaban sembradas por el otro en la capital de Francia, y baxo de un nombre reverenciado en la Iglesia desde el quinto siglo las daba á conocer con destreza, y buscaba partidarios para asegurarlas: como era de un espíritu traidor, disimulado é insinuativo, se habia lisongeadó de que la amistad de *Vicente de Paulo* le proporcionaría en él, no solo un hombre que se dexase sorprehender con facilidad, sino un apoyo y un otro sí mismo. Pero no, no haya miedo. Incapaz nuestro Santo de dar oídos á la ilusion, no cedia á los engañosos encantos que se le presentaban. Se decia á sí mismo con el rey Profeta: los hombres artificiosos han procurado hacerme caer en sus lazos; pero fiel á la verdad respetaré yo constantemente sus oráculos: guiado por este camino, ni puedo extraviarme, ni perderme. *Posuerunt peccatores laqueum mibi; & de*

man-

mandatis tuis non erravi (1). Manteniase firme; y la amistad no tenia ningun derecho sobre su corazon quando la Religion estaba interesada. El hubiera respetado á un amigo sabio, docil, virtuoso, y si por desgracia era facil para dexarse engañar, que fuese mucho mas generoso y fiel para retractarse; pero su delicada, é invariable fé, no le permitia confesar por amigo á un hombre que se hallaba con la suficiente instruccion para conocer una detestable y reprehensible doctrina, y aunque adornado con algunas virtudes, demasiado preocupado para salir de su obstinada ceguedad.

Vosotros me disimularéis el que os haga observar la cuidadosa atencion que puso *Vicente de Paulo* para descubrir la ilusion con que, en vista de los muchos arrodéos de que se valia, intentaba siempre eludirse; tanto de los anatemas quanto de la sumision de la Iglesia. A nuestro Santo le parecia, y con razon, que una fé que desde luego no se descubria como decisiva, era sospechosa. No quiero pasar mas adelante. ¡Desdichado de mí si he querido agriar los espíritus demasiado llenos ya de amargura, y traspasar unos corazones excesivamente traspasados! ¡Que no me fuera permitido desde luego reprehender á todos los espíritus con la verdad, y unir por la caridad á todos los corazones! Tal fué siempre el prudente modo de obrar de *Vicente de Paulo*. ¿Podrá haber quien le imite?

Lo cierto es, que él desde sus principios

(1) Ps. 118. 110. *mandatis tuis non erravi*

luminó la ignorancia, combatió despues al vicio y amonestó, en fin, y confundió al error. A esto es en resumidas cuentas á lo que yo dixé que se reducía el poder de *Vicente de Paulo* sobre los enemigos de Dios. ¿Qual es la imposibilidad de estos contra nuestro Santo? *Inimicos ejus induam confusione*. En la segunda parte de su elogio lo verémos.

SEGUNDA PARTE.

Los enemigos de Dios y de su Religion acusan al zelo de los Santos de temeridad, á su caridad de ostentacion y á su fé de flaqueza. En todos tiempos se ha atrevido la impiedad á esparcir sobre la santidad las mas injustas é injuriosas sospechas.

La santidad de nuestro Héroe glorioso supera á todas estas acusaciones. El testimonio de los Grandes, de quienes era su oráculo y consejo, establece sin disputa la pureza de su zelo: el de los pobres, de quienes era protector y padre, anuncia el desinterés de su caridad; y el de la universal Iglesia, de quien era la gloria y el ornamento, comprueba la integridad de su fé. Todo esto se dirige á confundir á los enemigos de los Santos y de la santidad. *Inimicos ejus induam confusione*.

¡Que contraste de maravillas se advierten en la vida de *Vicente de Paulo*! Un hombre nacido entre la obscuridad de la indigencia, se ve ensalzado por la Providencia divina al mayor de los honores. *Suscitans à terra inopem,*

ut

ut collocet eum cum Principibus (1). Bien puedes tú, mundo crítico, que respetas la elevacion de Moysés, bien puedes respetar tambien la de nuestro Santo. No creas que llegó á ser el consejo y el oráculo de los Grandes por otra cosa, que por constituirse el apoyo y el mas zeloso defensor de la Religion, haciendo ver en sí mismo los mas nobles y heróycos sentimientos.

En efecto, se presentó en la corte y en medio de aquel orgullo y ostentacion, manifestó siempre un zelo humilde: en el centro de la lascivia, admiró igualmente con su penitente zelo: en aquel teatro de falsedad, se hizo respetar con un zelo siempre verdadero y enemigo de la disimulacion; y en medio de sus alteraciones, estaba su zelo siempre firme é inflexible, y no conocia sino la obligacion, que desempeñaba exáctamente.

El vivir en la corte como christiano, hablar como apóstol, tratar como profeta y ganarse la admiracion sin valerse de los halagüeños rodéos del amor propio, es una especie de milagro aun mas admirable, tal vez, que los milagros mismos. Este, pues, justamente es el mérito singular de *Vicente de Paulo*.

Apenas se dexó ver en la corte quando se llevó la atencion de los ministros, del príncipe y de toda la Francia. ¿Quien fué el que desde luego se interesó en los sucesos de sus pias empresas? ¿De que ministro mereció la confianza, amistad y respeto su eminente santidad?

To-

(1) Ps. 112. v. 7.